

Abierta, Acen, hallarias,
Y los cristianos en ella
Desarmados, sin que al viento
Las balas diesen las piezas,
Antes que al castillo mismo
Llegases sin resistencia.
Todo ha sucedido así;
Si agora el cielo os condena,
Cúlpatelo a ti y a los tuyos,
Que trayendo armas secretas,
Habeis ofendido a Alá,
Y a mi engañado; que dellas
Las centellas han salido
Con que el cristiano os ofenda.
Acen, Acen, estos son
Castigos de tus blasfemias;
Que contra el poder del cielo
No hay resistencia en la tierra.

Sale PIMIENTA.

PIMIENTA.
Suelta la bandera, Amet.
(*Quitase la y vase.*)

ACEN.
El vil morabito muera;
Que nos ha engañado.

AMET.
En vano
Intentais hacerme ofensa.
(*Vase por tramoya.*)

ACEN.
Sus hechizos le han valido.

ZAIDE.
Por encima de la cerca
Se escapó. Vencidos somos.

Salen VANEGAS y SOLDADOS ESPAÑOLES,
y ALIMA con espada embiste á
ACEN.

VANEGAS.
Si no se rindieren, mueran.

ZAIDE.
Rendidos nos ves.
ALIMA.
Acen,
Aquí pagarás mi ofensa.
(*Cae herido Acen.*)

ACEN.
Matarme cuando ya muero
Hazña será pequeña.

ALIMA.
Confiesa á Cristo por Dios,
Y de Mahoma reniega.

ACEN.
Yo lo haré, Alima, con solo
Que una merced me concedas.

ALIMA.
Di; que por salvarte, Acen,
No habrá cosa que no emprenda.

ACEN.
Que la palabra me des
De que nadie te posea
Por esposa, ya que yo
No he merecido tus prendas.

ALIMA.
Yo lo prometo.
ACEN.
Y yo quiero

Morir cristiano.
VANEGAS.
Pues entra
Donde el bautismo recibas.

Sale PIMIENTA, con la bandera del
morabito.

PIMIENTA.
La bandera roja es esta
De los moros: ved agora
Si soy membrillo.

VANEGAS.
Pimienta,
Desde hoy eres capitán.
PIMIENTA.
Dame esos piés.

ARELLANO.
Cuantos quedan
Con la vida, de los moros,
Á esclavitud se sujetan.

ALIMA.
Ménos Daraja y Muley
Y mi padre, gran Vanegas,
Cuyas libertades pido.

VANEGAS.
No habrá cosa que no puedas.

DARAJA.
El bautismo te pedimos,
Noble General, con ella;
Que la verdad de tu ley
Estos prodigios enseña.

ABENYUFAR.
Yó pido lo mismo.
PIMIENTA.
Y muchos,
Convertidos, lo desean.
VANEGAS.

De todos seré padrino.
Hazñas de Dios son estas,
Y este el fin, noble senado,
Desta historia verdadera,
Que llaman *La Manganilla
De Melilla por Vanegas.*
De que el morabito Amet
Fuese ángel hubo sospechas,
Como las causas y efectos
Que habeis visto lo comprueban;
Tras esto podréis creer,
Señores, lo que os parezca,
Como creais que es serviros
La voluntad del poeta.

LA VERDAD SOSPECHOSA.

PERSONAS.

DON GARCÍA, galán.
DON JUAN, galán.
DON FÉLIX, galán.
DON BELTRAN, viejo grave.
DON SANCHO, viejo grave.

DON JUAN, viejo grave.
TRISTAN, gracioso.
UN LETRADO.
CAMINO, escudero.
UN PAJE.

JACINTA, dama.
LUCRECIA, dama.
ISABEL, criada.
UN CRIADO.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Beltran.

ESCENA PRIMERA.

Por una puerta, DON GARCÍA, de estudiante, y UN LETRADO viejo, de camino; y por otra, DON BELTRAN y TRISTAN.

DON BELTRAN.
Con bien vengas, hijo mio.

DON GARCÍA.
Dame la mano, señor.

DON BELTRAN.
¿Cómo vienes?

DON GARCÍA.
El calor
Del ardiente y seco estío
Me ha afligido de tal suerte,
Que no pudiera llevarlo,
Señor, á no mitigallo
Con la esperanza de verte.

DON BELTRAN.
Entra pues á descansar.
Dios te guarde. ¿Qué hombre vienes!
—Tristan...

TRISTAN.
Señor...

DON BELTRAN.
Dueño tienes
Nuevo ya de quien cuidar.
Sirve desde hoy á Garcia;
Que tú eres diestro en la corte,
Y él bisono.

TRISTAN.
En lo que importe
Yo le serviré de guía.

DON BELTRAN.
No es criado el que te doy,
Mas consejero y amigo.

DON GARCÍA.
Tendrá ese lugar conmigo. (*Vase.*)

TRISTAN.
Vuestro humilde esclavo soy. (*Vase.*)

ESCENA II.

DON BELTRAN, EL LETRADO.

DON BELTRAN.
Déme, señor licenciado,
Los brazos.

LETRADO.
Los piés os pido.

A.

DON BELTRAN.
Alce ya. ¿Cómo ha venido?

LETRADO.
Bueno, contento y honrado
De mi señor don Garcia,
A quien tanto amor cobré,
Que no sé cómo podré
Vivir sin su compañía.

DON BELTRAN.
Dios le guarde; que en efeto
Siempre el señor licenciado
Claros indicios ha dado
De agradecido y discreto.
Tan precisa obligacion
Me huelgo que haya cumplido
Garcia, y que haya acudido
A lo que es tanta razon.
Porque le aseguro yo
Que es tal mi agradecimiento,
Que como un corregimiento
Mi intercesion le alcanzó
(Segun mi amor, desigual),
De la misma suerte hiciera
Darle tambien, si pudiera,
Plaza en el Consejo Real.

LETRADO.
De vuestro valor lo fio.

DON BELTRAN.
Sí, bien lo puede creer;
Mas yo me doy á entender
Que si con el favor mio
En ese escalon primero
Se ha podido poner ya,
Sin mi ayuda subirá
Con su virtud al postrero.

LETRADO.
En cualquier tiempo y lugar
He de ser vuestro criado.

DON BELTRAN.
Ya pues, señor licenciado,
Que el timon ha de dejar
De la nave de Garcia,
Y yo he de encargarme dél,
Que hiciese por mí y por él
Sola una cosa querria.

LETRADO.
Ya, señor, alegre espero
Lo que me quereis mandar.

DON BELTRAN.
La palabra me ha de dar
De que lo ha de hacer, primero.

LETRADO.
Por Dios juro de cumplir,
Señor, vuestra voluntad.

DON BELTRAN.
Que me diga una verdad

Le quiero solo pedir.
Ya sabe que fué mi intento
Que el camino que seguia
De las letras don Garcia
Fuese su acrecentamiento;
Que para un hijo segundo
Como él era, es cosa cierta
Que es esa la mejor puerta
Para las honras del mundo.
Pues como Dios se sirvió
De llevarse á don Gabriel,
Mi hijo mayor, con que en él
Mi mayorazgo quedó,
Determiné que, dejada
Esa profesion, viniese
A Madrid, donde estuviese,
Como es cosa acostumbrada
Entré ilustres caballeros
En España; porque es bien
Que las nobles casas den
A su rey sus herederos.
Pues como es ya don Garcia
Hombre que no ha de tener
Maestro, y ha de correr
Su gobierno á cuenta mia;
Y mi paternal amor
Con justa razon desea
Que, ya que el mejor no sea,
No le noten por peor;
Quiero, señor licenciado,
Que me diga claramente,
Sin lisonja, lo que siente
(Supuesto que le ha criado)
De su modo y condicion,
De su trato y ejercicio,
Y á qué género de vicio
Muestra más inclinacion.
Si tiene alguna costumbre
Que yo cuide de enmendar,
No piense que me ha de dar
Con decirlo pesadumbre.
Que él tenga vicio es forzoso;
Que me pese, claro está;
Mas saberlo me será
Util, cuando no gustoso.
Antes en nada á fe mia
Hacerme puede mayor
Placer, ó mostrar mejor
Lo bien que quiere á Garcia,
Que en darme este desengaño
Cuando provechoso es,
Si he de saberlo despues
Que haya sucedido un daño.

LETRADO.
Tan estrecha prevencion,
Señor, no era menester
Para reducirme á hacer
Lo que tengo obligacion;
Pues es caso averiguado
Que cuando entrega al señor
Un caballo el picador

JACINTA.
¿Cómo, si jamás os vi?

DON GARCÍA.
¿Tan poco ha valido; ay Dios!
Más de un año que por vos
He andado fuera de mí?

TRISTAN. (Ap.)
¿Un año, y ayer llegó
A la corte!

JACINTA.
¿Bueno á fe!

DON GARCÍA.
¿Más de un año? Juraré
Que no os vi en mi vida yo.

DON GARCÍA.
Cuando del indiano suelo
Por mi dicha llegué aquí,
La primer cosa que vi
Fue la gloria de ese cielo;
Y aunque os entregué al momento
El alma, habéislo ignorado,
Porque ocasion me ha faltado
De deciros lo que siento.

JACINTA.
¿Sois indiano?

DON GARCÍA.
Y tales son
Mis riquezas, pues os vi,
Que al minado Potosí
Le quito la presunción.

TRISTAN. (Ap.)
¿Indiano!

JACINTA.
¿Y sois tan guardoso
Como la fama los hace?

DON GARCÍA.
Al que más avaro nace
Hace el amor dadvoso.

JACINTA.
¿Luego, si decis verdad,
Preciosas ferias espero?

DON GARCÍA.
Si es que ha de dar el dinero
Crédito á la voluntad,
Serán pequeños empleos
Para mostrar lo que adoro
Daros tantos mundos de oro
Como vos me dáis deseos.
Mas ya que ni al merecer
De esa divina beldad,
Ni á mi inmensa voluntad
Ha de igualar el poder,
Por lo ménos os servid
Que esta tienda que os franqueo
De señal de mi deseo.

JACINTA.
(Ap. No vi tal hombre en Madrid.)
Lucrecia, ¿qué te parece (Ap. á ella.)
Del indiano liberal?

LUCRECIA.
Que no te parece mal,
Jacinta, y que lo merece.

DON GARCÍA.
Las joyas que gusto os dan,
Tomad deste aparador.

TRISTAN. (Ap. á su amo.)
Mucho te arrojas, señor.

DON GARCÍA.
Estoy perdido, Tristan.

ISABEL. (Ap. á las damas.)
Don Juan viene.

JACINTA.
Yo agradezco,
Señor, lo que me ofrecéis.

DON GARCÍA.
Mirad que me agraviaréis,

Si no lograis lo que ofrezco.

JACINTA.
Yerran vuestros pensamientos,
Caballero, en presumir
Que puedo yo recibir
Más que los ofrecimientos.

DON GARCÍA.
Pues ¿qué ha alcanzado de vos
El corazón que os he dado?

JACINTA.
El haberos escuchado.

DON GARCÍA.
Yo lo estimo.

JACINTA.
Adios.

DON GARCÍA.
Adios,
Y para amaros me dad
Licencia.

JACINTA.
Para querer
No pienso que ha menester
Licencia la voluntad.
(Vanse las mujeres.)

ESCENA VI.
DON GARCÍA, TRISTAN.

DON GARCÍA. (A Tristan.)
Siguelas.

TRISTAN.
Si te fatigas,
Señor, por saber la casa
De la que en amor te abrasa,
Ya la sé.

DON GARCÍA.
Pues no las sigas;
Que suele ser enfadosa
La diligencia importuna.

TRISTAN.
«Doña Lucrecia de Luna
Se llama la más hermosa,
Que es mi dueño; y la otra dama
Que acompañándola viene,
Sé dónde la casa tiene;
Más no sé cómo se llama.»
Esto respondió el cochero.

DON GARCÍA.
Si es Lucrecia la más bella,
No hay más que saber, pues ella
Es la que habló, y la que quiero;
Que como el autor del día
Las estrellas deja atrás,
De esa suerte á las demas
La que me cegó vencia.

TRISTAN.
Pues á mi la que calló
Me pareció más hermosa.

DON GARCÍA.
¿Qué buen gusto!

TRISTAN.
Es cierta cosa
Que no tengo voto yo;
Mas soy tan aficionado
A cualquier mujer que calla,
Que bastó para juzgalla
Más hermosa, haber callado.
Mas dado, señor, que estés
Errado tú, presto espero,
Preguntándole al cochero
La casa, saber quién es.

DON GARCÍA.
Y Lucrecia ¿dónde tiene
La suya?

TRISTAN.
Que á la Vitoria
Dijo, si tengo memoria.

DON GARCÍA.
Siempre ese nombre conviene
A la esfera venturosa
Que da eclíptica á tal luna.

ESCENA VII.
DON JUAN Y DON FÉLIX. — Dichos.

DON JUAN. (A don Félix.)
¿Música y cena? ¡Ah fortuna!

DON GARCÍA.
¿No es este don Juan de Sosa?

TRISTAN.
El mismo.

DON JUAN.
¿Quién puede ser
El amante venturoso
Que me tiene tan celoso?

DON FÉLIX.
Que lo vendréis á saber
Á pocos lances, confío.

DON JUAN.
¿Que otro amante le haya dado
A quien mía se ha nombrado,
Música y cena en el río!

DON GARCÍA.
¿Don Juan de Sosa!

DON JUAN.
¿Quién es?

DON GARCÍA.
¿Ya olvidáis á don García?

DON JUAN.
Veros en Madrid lo hacia,
Y el nuevo traje.

DON GARCÍA.
Después
Que en Salamanca me vistéis,
Muy otro debo de estar.

DON JUAN.
Más galan sois de seglar
Que de estudiante lo fuistes.
¿Venís á Madrid de asiento?

DON GARCÍA.
Sí.

DON JUAN.
Bien venido seáis.

DON GARCÍA.
Vos, don Félix, ¿cómo estáis?

DON FÉLIX.
De veros, por Dios, contento.
Vengais bueno enhorabuena.

DON GARCÍA.
Para servirlos. ¿Qué haceis
¿De qué habláis? ¿En qué
os ocupáis?

DON JUAN.
De cierta música y cena
Que en el río dió un galán
Esta noche á una señora,
Era la plática agora.

DON GARCÍA.
¿Música y cena, don Juan?
¿Y anoche?

DON JUAN.
Sí.

DON GARCÍA.
¿Mucha cosa?

DON JUAN.
¿Grande fiesta?

DON GARCÍA.
Así es la fama.

DON GARCÍA.
¿Y muy hermosa la dama?

DON JUAN.
Dícneme que es muy hermosa.

DON GARCÍA.
¿Bien!

DON JUAN.
¿Qué misterios haceis?

DON GARCÍA.
De que alabeis por tan buena
Esa dama y esa cena,
Si no es que alabando estéis
Mi fiesta y mi dama así.

DON JUAN.
¿Pues tuvistes también boda
Añoche en el río?

DON GARCÍA.
Toda

DON JUAN.
En eso la consumi.

TRISTAN. (Ap.)
¿Qué fiesta ó qué dama es esta,
Si á la corte llegó ayer?

DON JUAN.
¿Ya tenéis á quien hacer,
Tan recién venido, fiesta?
Presto el amor dió con vos.

DON GARCÍA.
No há tan poco que he llegado,
Que un mes no haya descansado.

TRISTAN. (Ap.)
Ayer llegó, voto á Dios.
El lleva alguna intención.

DON JUAN.
No lo he sabido á fe mía;
Que al punto acudido habria
A cumplir mi obligación.

DON GARCÍA.
He estado hasta aquí secreto.

DON JUAN.
Esa la causa habrá sido
De no haberlo yo sabido.
Pero ¿la fiesta en efeto
Fue famosa?

DON GARCÍA.
Por ventura
No la vió mejor el río.

DON JUAN.
(Ap. Ya de celos desvario.)
¿Quién duda que la espesura
Del Sotillo el sitio os dió?

DON GARCÍA.
Tales señas me vais dando,
Don Juan, que voy sospechando
Que la sabeis como yo.

DON JUAN.
No estoy del todo ignorante,
Aunque todo no lo sé.
Dijéronme no sé qué
Confusamente, bastante
A tenerme deseoso
De escucharos la verdad:
Forzosa curiosidad
En un cortesano ocioso...
(Ap. O en un amante con celos.)

DON FÉLIX. (Ap. á don Juan.)
Advertid cuán sin pensar
Os han venido á mostrar
Vuestro contrario los cielos.

DON GARCÍA.
Pues á la fiesta atended;
Contaréla, ya que veo
Que os fatiga ese deseo.

DON JUAN.
Haréisnos mucha merced.

DON GARCÍA.
Entre las opacas sombras
Y opacidades espesas
Que el soto formaba de olmos,
Y la noche de tinieblas,
Se ocultaba una cuadrada,
Limpia y olorosa mesa,
A lo italiano curiosa,
A lo español opulenta.
En mil figuras prensados
Manteles y servilletas,
Solo invidiaban las almas
A las aves y á las fieras.
Cuatro aparadores, puestos
En cuadro correspondencia,
La plata blanca y dorada,
Vidrios y barro ostentan.
Quedó con ramas un olmo
En todo el Sotillo apénas;
Que dellas se edificaron
En varias partes seis tiendas.
Cuatro coros diferentes
Ocultan las cuatro dellas;
Otra principios y postres,
Y las viandas la sexta.
Llegó en su coche mi dueño,
Dando invidia á las estrellas,
A los aires suavidad,
Y alegría á la ribera.
Apénas el pié que adoro
Hizo esmeraldas la yerba,
Hizo cristal la corriente,
Las arenas hizo perlas;
Cuando en copia disparados
Cohetes, bombas y ruedas,
Toda la region del fuego
Bajó en un punto á la tierra.
Aun no las sulfureas luces
Se acabaron, cuando empiezan
Las de veinte y cuatro antorchas
A obscurecer las estrellas.
Empezó primero el coro
De chirimías, tras ellas
El de las vihuelas de arco
Sonó en la segunda tienda,
Salieron con suavidad
Las flautas de la tercera,
Y en la cuarta cuatro voces
Con guitarras y arpas suenan.
Entre tanto se sirvieron
Treinta y dos platos de cena,
Sin los principios y postres,
Que casi otros tantos eran.
Las frutas y las bebidas
En fuentes y tazas, hechas
Del cristal que da el invierno
Y el artificio conserva,
De tanta nieve se cubren,
Que Manzanares sospecha,
Cuando por el soto pasa,
Que camina por la sierra.
El olfato no está ocioso
Cuando el gusto se recrea;
Que de espíritus suaves
De pomos y cazoletas,
Y destilados sudores
De aromas, flores y verbas,
En el soto de Madrid
Se vió la region sabea.
En un hombre de diamantes,
Delicadas de oro flechas,
Que mostrasen á mi dueño
Su crueldad y mi firmeza,
Al sauce, al junco y al mimbre
Quitaron su preminencia;
Que han de ser oro las pajas
Cuando los dientes son perlas.
En esto juntos en folla
Los cuatro coros comienzan
Desde conformes distancias
A suspender las esferas;

Tanto, que invidioso Apolo,
Apresuró su carrera,
Porque el principio del día
Pusiese fin á la fiesta.

DON JUAN.
Por Dios, que la habeis pintado
De colores tan perfetas,
Que no trocara el oírlo
Por haberme hallado en ella.

TRISTAN. (Ap.)
¿Válgate el diablo por hombre!
¿Que tan de repente pueda
Pintar un convite tal
Que á la verdad misma vengza!

DON JUAN. (Ap. á don Félix.)
¿Rabio de celos!

DON FÉLIX.
No os dieron
Del convite tales señas.

DON JUAN.
¿Qué importa, si en la sustancia,
El tiempo y lugar concuerdan?

DON GARCÍA.
¿Qué decis?

DON JUAN.
Que fué el festin
Mas célebre que pudiera
Hacer Alejandro Magno.

DON GARCÍA.
¿Oh! son niñerías estas,
Ordenadas de repente.
Dadme vos que yo tuviera
Para prevenirme un día;
Que á las romanas y griegas
Fiestas que al mundo admiraron,
Nueva admiracion pusiera.

(Mira adentro.)
DON FÉLIX. (Ap. á don Juan.)
Jacinta es la del estribo
En el coche de Lucrecia.

DON JUAN. (Ap. á don Félix.)
Los ojos á don García
Se le van, por Dios, tras ella.

DON FÉLIX.
Inquieto está y divertido.

DON JUAN.
Ciertas son ya mis sospechas.

DON JUAN Y DON GARCÍA.
Adios.

DON FÉLIX.
Entrambos á un punto
Fuistes á una cosa mesma.
(Vanse don Juan y don Félix.)

ESCENA VIII.
DON GARCÍA, TRISTAN.

TRISTAN.
No vi jamás despedida
Tan conforme y tan resuelta.

DON GARCÍA.
Aquel cielo, primer móvil
De mis acciones, me lleva
Arrebatado tras sí.

TRISTAN.
Disimula y ten paciencia;
Que el mostrarse muy amante
Antes daña que aprovecha,
Y siempre he visto que son
Venturosas las tibiezas.
Las mujeres y los diablos
Caminan por una senda;
Que á las almas rematadas
Ni las siguen ni las tientan;

Es verdad.

DON GARCÍA.
Luego si vos
Obrais afrentosos hechos,
Aunque seais hijo mio,
Dejais de ser caballero;
Luego si vuestras costumbres
Os infaman en el pueblo,
No importan paternas armas,
No sirven altos abuelos.
¿Qué cosa es que la fama
Diga a mis oídos mismos
Que á Salamanca admiraron
Vuestras mentiras y enredos?
¿Qué caballero y qué nada!
Si afrenta al noble y plebeyo
Solo el decirle que miente,
Decid, ¿qué sera el hacerlo,
Si vivo sin honra yo,
Segun los humanos fueros,
Mientras de aquel que me dijo
Que mentía no me vengo?
¿Tan larga teneis la espada,
Tan duro teneis el pecho,
Que pensais poder vengaros,
Diciéndolo todo el pueblo?
¿Posible es que tenga un hombre
Tan humildes pensamientos,
Que viva sujeto al vicio
Más sin gusto y sin provecho?
El deleite natural
Tiene á los lascivos presos;
Obliga á los codiciosos
El poder que da el dinero;
El gusto de los manjares
Al gloton; el pasatiempo
Y el cebo de la ganancia
A los que cursan el juego;
Su venganza al homicida,
Al robador su remedio,
La fama y la presuncion
Al que es por la espada inquieto:
Todos los vicios, al fin,
O dan gusto ó dan provecho;
Mas de mentir, ¿qué se saca
Sino infamia y menosprecio?

DON GARCÍA.
Quien dice que miento yo
Ha mentido.

DON BELTRAN.
Tambien eso
Es mentir; que aun desmentir
No sabeis sino mintiendo.

DON GARCÍA.
Pues si dais en no creérme...

DON BELTRAN.
¿No seré necio si creo
Que vos decís verdad solo,
Y miente el lugar entero?
Lo que importa es desmentir
Esta fama con los hechos,
Pensar que este es otro mundo,
Hablar poco y verdadero.
Mirad que estáis á la vista
De un rey tan santo y perfeto,
Que vuestros yerros no pueden
Hallar disculpa en sus yerros;
Que tratáis aquí con grandes,
Títulos y caballeros,
Que si os saben la flaqueza,
Os perderán el respeto;
Que teneis barba en el rostro,
Que al lado cenís acero.
Que nacistes noble, al fin,
Y que yo soy padre vuestro:
Y no he de decir más;
Que esta sofrenada espero
Que haste para quien tiene
Calidad y entendimiento

Y agora, porque entendais
Que en vuestro bien me desvelo,
Sabed que os tengo, Garcia,
Tratado un gran casamiento.

DON GARCÍA. (Ap.)
¿Ay mi Lucrecia!

DON BELTRAN.
Jamás
Pusieron, hijo, los cielos
Tantas, tan divinas partes
En un humano sujeto,
Como en Jacinta, la hija
De don Fernando Pacheco,
De quien mi vejez pretende
Tener regalados nietos.

DON GARCÍA. (Ap.)
¿Ay Lucrecia! Si es posible,
Tú sola has de ser mi dueño.

DON BELTRAN.
¿Qué es esto? ¿No respondeis?

DON GARCÍA. (Ap.)
Tuyo he de ser, vive el cielo.

DON BELTRAN.
¿Qué os entristeceis? Hablad;
No me tengais más suspenso.

DON GARCÍA.
Entristézcome, porque es
Imposible obedeceros.

DON BELTRAN.
¿Por qué?

DON GARCÍA.
Porque soy casado.

DON BELTRAN.
¿Casado! ¿Cielos! ¿Qué es esto?
¿Cómo sin saberlo yo?

DON GARCÍA.
Fué fuerza, y está secreto.

DON BELTRAN.
¿Hay padre más desdichado!

DON GARCÍA.
No os aflijais; que en sabiendo
La causa, señor, tendréis
Por venturoso el efeto.

DON BELTRAN.
Acabad pues; que mi vida
Pende solo de un cabello.

DON GARCÍA.
(Ap. Agora os he menester,
Sutilezas de mi ingenio.)
En Salamanca, señor,
Hay un caballero noble
De quien es la alcuña Herrera,
Y don Pedro el propio nombre.
A este dió el cielo otro cielo
Por hija, pues con dos soles
Sus dos purpúreas mejillas
Hace claros horizontes.
Abrevio, por ir al caso,
Con decir que cuantas dotes
Pudo dar naturaleza
En tierna edad, la componen.
Mas la enemiga fortuna,
Observante en su desorden,
A sus méritos opuesta,
De sus bienes la hizo pobre;
Que de mas de que su casa
No es tan rica como noble,
Al mayorazgo nacieron
Antes que ella dos varones.
A esta pues saliendo al rio
La vi una tarde en su coche,
Que juzgara el de Faeton
Si fuese Eridano el Tórmes.
No sé quién los atributos
Del fuego en Cupido pone;
Que yo de un súbito hielo

Me sentí ocupar entónces.
¿Qué tienen que ver del fuego
Las inquietudes y ardores,
Con quedar absorta una alma,
Con quedar un cuerpo inmóvil?
Caso fué verla forzoso;
Viéndola, cegar de amores;
Pues abrasado seguirla,
Júzguelo un pecho de bronce.
Pasé su calle de día,
Rondé su calle de noche,
Con terceros y papeles
Le encarecí mis pasiones,
Hasta que al fin condolida
O enamorada, responde,
Porque tambien tiene amor
Jurisdiccion en los dioses.
Fui acrecentando finezas
Y ella aumentando favores,
Hasta ponerme en el cielo
De su aposento una noche.
Y cuando solicitaban
El fin de mi pena enorme,
Conquistando honestidades,
Mis ardientes pretensiones,
Siento que su padre viene
A su aposento: llamóle,
Porque jamas tal hacia,
Mi fortuna aquella noche.
Ella turbada, animosa
(Mujer al fin), á empellones
Mi casi difunto cuerpo
Detras de su lecho esconde.
Llegó don Pedro, y su hija,
Fingiéndose gusto, abrazóle
Por negarle el rostro en tanto
Que cobraba sus colores.
Asentáronse los dos,
Y él con prudentes razones
Le propuso un casamiento
Con uno de los Monroyes.
Ella, honesta como cauta,
De tal suerte le responde,
Que ni á su padre resistía,
Ni á mí, que la escucho, enoje.
Despidiéronse con esto;
Y cuando ya casi pone
En el umbral de la puerta
El viejo los piés, entónces...
¿Mal haya, amén, el primero
Que fué inventor de relojes!
Uno que llevaba yo
A dar comenzo las doce.
Oyólo don Pedro, y vuelto
Hacia su hija, «¿De dónde
Vino ese reloj?» le dijo.
Ella respondió: «Envióle,
Para que se le aderecen,
Mi primo don Diego Ponce,
Por no haber en su lugar
Relojero ni relojes.»
«Dádmelo, dijo su padre,
Porque yo ese cargo tome.»
Pues entónces doña Sancha,
Que este es de la dama el nombre,
A quitármele del pecho
Cautiva y prevenida corre,
Antes que llegar él mismo
A su padre se le antoje.
Quitámele yo, y al darle,
Quiso la suerte que toquen
A una pistola que tengo
En la mano, los cordones.
Cayó el gatillo, dió fuego,
Al tronido desmayóse
Doña Sancha, alborotado
El viejo, empezó á dar voces.
Yo, viendo el cielo en el suelo
Y eclipsados sus dos soles,
Juzgué sin duda por muerta
La vida de mis acciones,
Pensando que cometieron

Sacrilegio tan enorme
Del plomo de mi pistola
Los breves volantes orbes.
Con esto pues despechado,
Saqué rabioso el estoque:
Fuera pocos para mí
En tal ocasion mil hombres.
A impedirme la salida
Como dos bravos leones,
Con sus armas sus hermanos
Y sus criados se oponen;
Mas, aunque fácil, por todos
Mi espada y mi furia rompen,
No hay fuerza humana que impida
Fatales disposiciones;
Pues al salir por la puerta,
Como iba arrimado, asíome
La alcayata de la aldaba
Por los tiros del estoque.
Aquí para desasirme
Fué fuerza que atras me torne,
Y entre tanto mis contrarios
Muros de espadas me oponen.
En esto cobró su acuerdo
Sancha; y para que se estorbe
El triste fin que prometen
Estos sucesos atroces,
La puerta cerró animosa
Del aposento, y dejome
A mí con ella encerrado,
Y fuera á mis agresores.
Arrimamos á la puerta
Baules, arcas y cofres;
Que al fin son de ardientes iras
Remedio las dilaciones.
Quisimos hacernos fuertes;
Mas mis contrarios feroces
Ya la pared me derriban,
Y ya la puerta me rompen.
Yo, viendo que aunque dilate,
No es posible que revoque
La sentencia de enemigos
Tan agraviados y nobles;
Viendo á mi lado la hermosa
Demis desdichas consorte,
Y que hurtaba á sus mejillas
El temor sus arreboles;
Viendo cuán sin culpa suya
Conmigo fortuna corre,
Pues con industria deshace
Cuanto los hados disponen;
Por dar premio á sus lealtades,
Por dar fin á sus temores,
Por dar remedio á mi muerte,
Y dar muerte á mis pasiones,
Hube de darme á partido,
Y pedirles que conformen
Con la union de nuestras sangres
Tan sangrientas disensiones.
Ellos, que ven el peligro,
Y mi calidad conocen,
Lo acetan, despues de estar
Un rato entre sí discordes.
Partió á dar cuenta al Obispo
Su padre, y volvió con orden
De que el desposorio pueda
Hacer cualquier sacerdote.
Hizose, y en dulce paz
La mortal guerra trocóse,
Dándote la mejor nuera
Que nació del sur al norte.
Mas en que tú no lo sepas
Quedamos todos conformes,
Por no ser con gusto tuyo
Y por ser mi esposa pobre;
Pero ya que fué forzoso
Saberlo, mira si escoges
Por mejor tenerme muerto
Que vivo y con mujer noble.

DON BELTRAN.
Las circunstancias del caso

Son tales, que se conoce
Que la fuerza de la suerte
Te destinó esa consorte:
Y así, no te culpo en más
Que en callármelo.

DON GARCÍA.
Temores
De darte pesar, señor,
Me obligaron.

DON BELTRAN.
Si es tan noble,
¿Qué importa que pobre sea?
¿Cuánto es peor que lo ignore,
Para que habiendo empeñado
Mi palabra, agora torne
Con eso á doña Jacinta!
¿Mira en qué lance me pones!
Toma el caballo, y temprano
Por mi vida te recoge,
Porque despacio tratemos
De tus cosas esta noche.

DON GARCÍA.
Iré á obedecerte al punto
Que toquen las oraciones.
(Vase don Beltran.)

ESCENA X.
DON GARCÍA.

Dichosamente se ha hecho;
Persuadido el viejo va:
Ya del mentir no dirá
Que es sin gusto y sin provecho,
Pues es tan notorio gusto
El ver que me haya creído,
Y provecho haber huido
De casarme á mi disgusto.
¿Bueno fué renir conmigo
Porque en cuanto digo miento,
Y dar crédito al momento
A cuantas mentiras digo!
¿Qué fácil de persuadir
Quien tiene amor suele ser!
Y; qué fácil en creer
El que no sabe mentir!
Mas ya me aguarda don Juan.
(A uno que está dentro.)
¿Hola! llevad el caballo.
Tan terribles cosas hallo
Que sucediéndome van,
Que pienso que desvarió:
Vine ayer, y en un momento
Tengo amor y casamiento
Y causa de desafío.

ESCENA XI.

DON JUAN.—DON GARCÍA.

DON JUAN.
Como quien sois lo habeis hecho,
Don Garcia.

DON GARCÍA.
¿Quién podía,
Sabiendo la sangre mia,
Pensar menos de mi pecho?
Mas vamos, don Juan, al caso
Por que llamado me habeis.
Decid, ¿qué causa teneis,
Que por sabella me abraso,
De hacer este desafío?

DON JUAN.
Esta dama á quien hicistes,
Conforme vos me dijistes,
Anoche fiesta en el rio,
Es causa de mi tormento,
Y es con quien dos años há
Que, aunque se dilata, está
Tratado mi casamiento.

Vos há un mes que estáis aquí;
Y deso, como de estar
Encubierto en el lugar
Todo ese tiempo de mí,
Colijo que habiendo sido
Tan público mi cuidado,
Vos no lo habeis ignorado,
Y así me habeis ofendido.
Con esto que he dicho digo
Cuanto tengo que decir;
Y es que ó no habeis de seguir
El bien que há tanto que sigo,
O si acaso os pareciere
Mi petición mal fundada,
Se remita aquí á la espada,
Y la sirva el que viniere.

DON GARCÍA.

Pésame que sin estar
Del caso bien informado,
Os hayais determinado
A sacarme á este lugar.
La dama, don Juan de Sosa,
De mi fiesta, vive Dios,
Que ni la habeis visto vos,
Ni puede ser vuestra esposa;
Que es casada esta mujer,
Y há tan poco que llego
A Madrid, que solo yo
Sé que la he podido ver.
Y cuando esa hubiera sido,
De no verla más os doy
Palabra como quien soy,
O quedar por fementido.

DON JUAN.

Con eso se aseguró
La sospecha de mi pecho,
Y he quedado satisfecho.

DON GARCÍA.

Falta que lo quede yo;
Que haberme desafiado
No se ha de quedar así;
Libre fué el sacarme aquí;
Mas habiéndome sacado,
Me obligastes, y es forzoso,
Puesto que tengo de hacer
Como quien soy, no volver
Sino muerto ó vitorioso.

DON JUAN.

Pensad, aunque mis desvelos
Hayais satisfecho así,
Que aun deja cólera en mí
La memoria de mis celos.
(Sacan las espadas y acuchillanse.)

ESCENA XII.

DON FÉLIX.—Dichos.

DON FÉLIX.
Deténganse, caballeros;
Que estoy aquí yo.

DON GARCÍA.
¿Que venga
Agora quien me detenga!

DON FÉLIX.
Vestid los fuertes aceros;
Que fué falsa la ocasion
Desta pendencia.

DON JUAN.
Ya habia
Dicholo así don Garcia;
Pero por la obligacion
En que pone el desafío
Desnudo el valiente acero.

DON FÉLIX.
Hizo como caballero
De tanto valor y brío;
Y pues bien quedado habeis